Simulación de acción por el clima:  
 industria y comercio

A la atención de: los negociadores principales de la industria y el comercio

Asunto: preparación de la Cumbre sobre la Acción Climática

Bienvenidos a la Cumbre sobre la Acción Climática. El secretario general de las Naciones Unidas les ha invitado a colaborar con los líderes de todas las partes interesadas para abordar con éxito el cambio climático. En su invitación, el secretario general señaló que: «La emergencia climática es una carrera que estamos perdiendo, pero que podemos ganar [...]. Según las investigaciones científicas más avanzadas [...], cualquier aumento de la temperatura por encima de 1,5 °C provocará daños importantes e irreversibles en nuestros ecosistemas [...]. Pero la ciencia también asegura que no es demasiado tarde. Podemos conseguirlo [...], pero será necesario llevar a cabo transformaciones fundamentales en todos los aspectos de la sociedad: el modo en que cultivamos alimentos o utilizamos la tierra, el combustible que utilizamos para nuestros medios de transporte y cómo impulsamos nuestras economías [...]. Si actuamos conjuntamente, no dejaremos a nadie atrás».

El objetivo de la cumbre es establecer un plan para limitar el calentamiento global a menos de 2 °C [3,6 °F] por encima de los niveles preindustriales y esforzarse por alcanzar 1,5 °C [2,7 °F], lo que permitirá lograr las metas internacionales reconocidas formalmente en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Las pruebas científicas son claras: el calentamiento por encima de este límite tendrá consecuencias catastróficas e irreversibles que representan una amenaza para la salud, la prosperidad y la vida de las personas en todos los países.

Su grupo incluye a directores ejecutivos de las principales industrias y empresas del mundo que impulsan el consumo de energía, en particular, los fabricantes de automóviles, las compañías aéreas, el transporte marítimo y de mercancías, los fabricantes de bienes industriales y de consumo, la construcción, el sector inmobiliario residencial y comercial, los productos de consumo, la tecnología de la información y otras grandes sociedades.

Sus prioridades políticas se exponen a continuación. Ustedes pueden, no obstante, proponer o bloquear una política determinada.

1. Mantener los precios de la energía a un nivel bajo. Los costes de producción aumentarán si los precios de la energía suben, por lo que será menos probable que la gente compre sus productos. Mantengan los precios de la energía a un nivel bajo movilizándose en contra de los impuestos energéticos y los elevados precios del carbono, promoviendo al mismo tiempo las subvenciones a la energía. Considere cómo las políticas que ustedes y otros grupos proponen podrían incidir en el coste de la energía.
2. Impulsar la eficiencia energética del transporte, los edificios y la industria. La «eficiencia energética» significa utilizar menos energía para prestar los mismos servicios o producir los mismos bienes. A veces, una mayor eficiencia energética redunda en un aumento de los costes iniciales, si bien reduce los costes operativos, lo que genera ahorros a largo plazo. La mejora de la eficiencia puede ser una opción atractiva para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Sin embargo, ustedes se oponen a las políticas y normativas que requerirían un aumento drástico de la eficiencia para evitar cambios rápidos y costosos en sus productos y procesos.
3. Explorar la electrificación del transporte, los edificios y la industria. El sector del transporte de hoy en día depende sobremanera del petróleo para propulsar nuestros automóviles, camiones, buques, trenes y aviones. Además, las emisiones de GEI de los edificios provienen principalmente de la utilización de combustibles fósiles para producir calor. La electrificación del transporte, la calefacción y los procesos industriales, permitiría con el tiempo implantar el uso de energías renovables en estos sectores, siempre que estas fuentes de electricidad sean fiables y menos costosas que la electricidad producida con combustibles fósiles.
4. Fomentar medidas que no incidan directamente en sus sectores. Si bien entienden que el cambio climático es peligroso, ustedes también tienen que proteger el valor para el accionista. Por lo tanto, abogan por políticas que puedan reducir las emisiones de GEI sin perjudicar a sus industrias. Aunque el CO2 procedente del uso de combustibles fósiles es el que más contribuye al cambio climático, el metano (CH4), el óxido nitroso (N2O) y otros gases son potentes GEI cuyo impacto es cada vez mayor. Las prácticas agrícolas y forestales mundiales contribuyen en gran medida a las emisiones de estos gases. Ustedes son partidarios de políticas destinadas a reducir estos otros GEI, principalmente las emisiones procedentes de la utilización del suelo, la agricultura y la silvicultura. Además, apoyan los esfuerzos para reducir la deforestación y plantar nuevas zonas forestales (forestación).

Consideraciones adicionales

Las industrias que ustedes representan se desarrollaron en una época de energía barata y sus modelos de negocio se basan en la hipótesis de que el combustible y la electricidad seguirán siendo baratos y abundantes. Para aumentar drásticamente la eficiencia energética sería necesario un cambio cultural significativo y nuevas capacidades. Algunas de sus principales partes interesadas, en particular, los actuales fabricantes de automóviles y las industrias de la aviación, el transporte marítimo y el transporte de mercancías, podrían verse perjudicadas por las políticas destinadas a aumentar los precios del combustible. Algunas podrían incluso desaparecer. En otros sectores, los productos eficientes desde el punto de vista energético pueden venderse a un precio superior y generar beneficios. La eficiencia energética no solo reduce la demanda de energía, sino que también puede mejorar la resiliencia de la sociedad frente a las catástrofes relacionadas con el clima. Por ejemplo, una vivienda correctamente aislada retiene el calor incluso cuando una tormenta interrumpe el suministro eléctrico. La intensidad energética de la economía (energía utilizada por unidad de PIB real) está disminuyendo a un ritmo de alrededor del 1,3 % anual, tendencia que, según las previsiones, continuará en las próximas décadas. Algunos analistas han llegado a la conclusión de que la intensidad energética podría caer hasta un 5-7 % anual (con cierto coste, pero no en todos los sectores).

Según los líderes de su industria, muchos proyectos de eficiencia energética tienen periodos cortos de amortización y ofrecen un valor actual neto positivo, con poco riesgo. Los mecanismos de financiación innovadores pueden reinvertir los ahorros procedentes de la reducción de los costes energéticos para financiar nuevos proyectos de eficiencia energética, razón por la cual dichos proyectos resultan financieramente atractivos para las partes interesadas.

El sector de la construcción mundial se está expandiendo a un ritmo sin precedentes, impulsado por el crecimiento demográfico y económico mundial. En los próximos cuarenta años, se espera que en el mundo se construyan 230 000 millones de metros cuadrados de nueva construcción, añadiendo el equivalente de la superficie de París al planeta cada semana. Se necesitan nuevas políticas e incentivos, por un lado, para acelerar la eficiencia energética y la producción de energía renovable en el sector de la construcción a escala mundial y, por otro, para reacondicionar las estructuras existentes. Los nuevos edificios y el reacondicionamiento energético de los edificios existentes pueden reducir el consumo de energía en un 25-80 % o más, y los edificios de consumo de energía casi nulo son ahora posibles y rentables en muchas zonas. Las industrias de gran consumo de energía, como el hierro, el acero y el cemento, se han vuelto más eficientes gracias al uso de nuevos equipos y la reutilización del calor residual. Los motores y mandos eficientes y correctamente dimensionados pueden ahorrar entre un 20 y un 25 % de energía. Sin embargo, la larga vida útil de los edificios, los vehículos y las infraestructuras limitan el ritmo de mejora y ponen de relieve la importancia de reacondicionar y no limitarse a realizar nuevas inversiones.

A pesar de todo este potencial, ustedes deben estar atentos a las políticas que imponen nuevos costes a la actividad empresarial, en particular, cualquier gran aumento del precio de la energía de la que ustedes dependen. Como colectivo que siempre ha confiado en la innovación, es posible que consideren atractivas las soluciones tecnológicas para reducir las emisiones de GEI y que apoyen las subvenciones gubernamentales que crean nuevas oportunidades de negocio.

Ustedes también saben que las emisiones mundiales de GEI deben reducirse para evitar las peores consecuencias del cambio climático. La subida del nivel del mar, unas condiciones meteorológicas más extremas y las consiguientes perturbaciones geopolíticas plantean graves riesgos para sus cadenas de suministro, clientes y empleados. El aumento de los daños derivados del cambio climático también hace que sea más probable la adopción de políticas y normativas extremas que aumentarían los costes de la energía y perjudicarían a sus industrias. Mientras ustedes actúan para prevenir tales políticas y normativas que representan una carga injusta para sus industrias, también deben tratar de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y frenar el cambio climático para mantener su rentabilidad y sobrevivir en un contexto de calentamiento global. Se dice que fue Paul Polman, presidente y máximo responsable de Unilever, quien afirmó que «no habrá beneficios en un planeta muerto».

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_